

Capítulo I

Las pupilas del canto de la tradición

«Aquel que obtiene una victoria sobre otro hombre es fuerte, pero quien obtiene una victoria sobre sí mismo es poderoso».

JOSH BILLINGS

¿Amor platónico? Lecciones de vida

No sé quién fue ese hombre iluminado que causó ese sentimiento a Platón; de lo que sí estoy seguro es de que a Platón le gustaría pertenecer al siglo XXI. Un siglo donde no hay fronteras para amar, donde ya hemos visto el matrimonio entre hombres y mujeres del mismo género. Como resultado, ese hecho me lleva a la conclusión de que en nuestra época el llamado amor platónico no existe; no hay barreras que pueden frenar el sentimiento del corazón valiente, sin miedo a ser juzgado por una sociedad injusta.

Cuando uno ama, uno aprende; cuando se aprende, se crece; y el que crece se hace mejor persona.

¿Tienes un amor platónico?

¿Quieres ser más que un amigo para esa persona y ella no siente lo mismo?

Un consejo... No la molestes.

No la insistas a que te quiera de la misma manera que tú a ella.

El corazón elige por sí solo, no le podemos obligar.

Dale las gracias a esa persona que ha logrado despertar un sentimiento tan maravilloso en tu corazón.

Deséale lo mejor; deséale ser muy feliz.

Cuando hay un amor verdadero los corazones sufren, pero acaban formando una única letra, «uno», como si de un espejismo se tratara.

Nunca tengas miedo de amar, porque el amor es un sentimiento puro que Dios nos regaló.

• • • •

Bajo la atenta y fabulosa mirada de la fauna africana, prendiendo los rayos del sol como testigos, nació Shera, hija única del rey Sandow y la reina Laila.

Bajo una etapa de niñez detenida a la mirada tradicional y cultural educativa, atada a las costumbres del pasado; Shera adoptó valores dignos y adecuados para frenar las miradas odiosas y críticas de la gente de su pueblo, adaptándose y adoptando la gran personalidad que concuerda con su dignidad como futura reina de Velingara.

Querida, respetada por su gente y apreciada por sus padres, Shera fue creciendo y descubriendo su verdadera pasión, gracias a sus apasionados estudios de canto tradicional.

Celando las oscuras y peludas manos de la luna, Shera siempre supo que su oficio deseado era el de ser cantante, y no convertirse en futura reina. Ella siempre dijo a sus padres que no quería casarse con un individuo desconocido o con un hombre no aceptado por su corazón.

Al cumplir sus 16 años de edad, Shera pasó un día agradable por una parte y amargo por otra, gracias a los regalos de sus padres.

SANDOW: Hija, tu madre y yo estamos muy orgullosos y nos sentimos muy afortunados viendo la excelente persona en la que te estás transformando.

LAILA: Sí, hija, como dijo tu padre, estamos muy orgullosos y nos alegra poder decir que eres nuestra hija.

SHERA: Gracias, madre; gracias, padre... A mí también me orgullece ser vuestra hija

SANDOW: Nos alegra escuchar eso, hija. Hoy es un día muy importante para nuestra familia, pasas de una etapa a otra; por eso queremos que este día sea recordado en tu mente.

SHERA: Para mí también es un día importante, pero no veo a dónde quieres llegar, padre.

SANDOW: Hoy cumples 16 años, y quiero que tu día esté a la altura de tu persona.

SHERA: Lo que más deseo hoy es compartir un fabuloso día en familia.

LAILA: Ves, te lo dije, esposo; nuestra hija es muy simple y humilde. Ni siquiera sabe lo que le vas a regalar, y ya sabes cuál es su respuesta.

SANDOW: Sí, esposa mía, nuestra hija es muy humilde, lo sé... Pero a pesar de su humildad, hoy nuestra princesa tendrá que aflojar su mano y dejarme sorprenderla.

SHERA: Gracias, padre; gracias madre. Ahora, decidme una cosa: ¿qué tiene que ver mi cumpleaños con lo que estáis tratando?

SANDOW: Un poco de paciencia, hija, un poco de paciencia. A las 16 horas tendrás la respuesta a tu pregunta.

Con una sonrisa de oreja a oreja, Sandow salió de la recámara y se fue rimando sus pasos por el pasadizo. Al irse su padre, Shera dijo a su madre:

SHERA: Ahora que estamos solas, ¿me adelantas algo de lo que mi padre y tú estáis tramando?

LAILA: Me gustaría complacerte, hija; pero ni siquiera yo sé lo que tu padre está tramando. Lo siento. Lo que sí me dijo es que te está preparando una sorpresa.

SHERA: No seas tramposa, madre, ¡adelántame algo!

LAILA: Vale, te adelantare algo...

SHERA: Dime, dime...

LAILA: Es algo que todas tus amigas soñarían saber y poder tener. No te enfades conmigo, es lo único que te puedo decir.

SHERA: Vale, vale. No quieres traicionar la confianza de padre, lo entiendo... Entonces tendré que aguantar la curiosidad hasta las cuatro de la tarde.

LAILA: Justamente. Quedan dos horas para que sean las cuatro de la tarde; entonces tu propio padre te dirá lo que guarda en la manga.

SHERA: Vale, madre. Ahora voy a pasear un poco, hasta luego...

LAILA: ¡Hasta luego, hija!

La puerta de la habitación al cerrarse, amortiguó los pasos precipitados de la joven Shera, que emergió en la viva y colorada selva de Velingara, meditando sobre la misteriosa actitud de su querido padre.

La joven princesa, ubicada en el corazón de la selva, intentaba sanar el pulso contra su inquietud.

El follaje verdecido y el crujido de unos misteriosos pasos tocaban el sonido mágico de tambores en los oídos de Shera. La joven se giró de forma precipitada y dijo:

SHERA: ¿Quién anda por aquí?

La silueta de una mujer se observó saliendo del verde, acercándose a ella. Con una voz suave, se escuchó la voz de una joven.

JOVEN: Soy yo... lo siento si te he asustado.

SHERA: Eres tú, amiga... Venga, no te preocupes.

Dibujó una sonrisa en su hermosa cara. La joven misteriosa aceleró sus pasos; era Fatu, la prima y la mejor amiga de Shera.

FATU: Amiga, ¿qué haces aquí sola?

SHERA: Intentaba pensar un poquito sobre lo que me dijo mi padre antes...

FATU: ¿Qué fue lo que te dijo tu padre?

SHERA: A decir verdad no me dijo nada, eso es lo que me preocupa.

FATU: ¿Entonces por qué te preocupas?

SHERA: Porque mi padre quiere sorprenderme para mi cumpleaños, y no me quiso decir nada.

FATU: Ahora lo entiendo. Como dice una famosa expresión, «la curiosidad mata el gato». Veo que la curiosidad te tiene nublados los pensamientos.

SHERA: Algo de razón tienes; pero además de eso, lo que más me intriga es la actitud de mi padre. No sé qué se trae hoy entre manos, pero está muy emocionado; tengo miedo de que se acabe enojando por mi culpa.

FATU: No, amiga, eso no pasará. ¡Tu padre te tiene preparada una gran sorpresa, ya verás!

SHERA: Espero que así sea...

FATU: Alegra tu rostro; dibújame una sonrisa en tu hermosa cara, como solo tú sabes hacer. Hoy es un día hermoso; además es tu cumpleaños. Compañera, deberías estar saltando de alegría, sin preocuparte por nada, y menos por lo que aún no sabes.

SHERA: ¿Sabes qué? Tienes razón.

Una radiante sonrisa ilumino el rostro de la princesa.

FATU: ¿Qué te parece si regresamos al pueblo?

SHERA: Buena idea, amiga. ¡Vamos...!

Temiendo las cercanías de Velingara, Laila rondaba a la búsqueda de su hija.

SHERA: Madre, ¿qué haces aquí?

LAILA: Tu padre me mandó a buscarte; ¡gracias a Dios que te encontré!

SHERA: ¿Por qué padre te mandó a que me buscaras? Dime que no son las cuatro...

LAILA: Son las cuatro, pasados cuatro minutos...

SHERA: Ah, es verdad. Perdona, madre, perdí la noción del tiempo.

LAILA: No tengo nada que perdonarte, hija...

FATU: ¡Hola, tía Laila!

LAILA: Hola, hija, perdóname... ¡Ni siquiera te saludé!

FATU: ¡No pasa nada, tía!

LAILA: ¿Qué tal están tus padres?

FATU: Muy bien, están en casa, descansando...

LAILA: Si no les veo... les saludarás de mi parte, ¿verdad?

FATU: Sí, tía, cuenta con ello...

SHERA: Madre, nos vamos a casa, padre estará hecho una furia...

LAILA: ¡Sí, vamos, hija!

SHERA: Fatu, ¿te vienes con nosotros?

FATU: Sí. ¡Vamos, amiga!

La reina, Shera y su prima Fatu fueron llevando sus pasos hasta alcanzar la meta de las puertas de bienvenida de Velingara. Una vez allí, vieron a Sandow rodeándose la cara con sus manos, como si de un león enjaulado se tratase.

LAILA: Mi esposo... ¡Aquí está tu hija!

SANDOW: Gracias, mi reina. ¿Dónde estabas, Shera?

SHERA: En el bosque, paseando con Fatu, padre.

SANDOW: Por esta vez te perdono el retraso. Venga, no os quedéis en la puerta, vamos adentro; ¡tu regalo te está esperando!

LAILA: ¡Venga, adentro, chicas!

Los murmullos de la puerta al ponerse en contacto con las manos del rey se sentían, seguidos de unos pasos que se refugiaban en el interior de la fortaleza. En el redondeado caletre de la sala de estar, Shera dijo a su padre:

SHERA: La curiosidad pudo conmigo. Padre, ahora dime... ¿qué es lo que me tienes que decir?

SANDOW: De aquí a unos instantes lo sabrás. Pero antes, quiero que tu madre sea la primera en entregarte su regalo, ¿te parece?

SHERA: ¡Sí, padre, estoy de acuerdo!

LAILA: Bueno... Yo, un regalo físico, no tengo; lo que quiero es que me digas: ¿qué es lo que te gustaría que tu madrecita te regale?

SHERA: ¿Te puedo pedir lo que me gustaría de verdad, sin que te enojés?

LAILA: Déjame pensar... ¡Claro que puedes!

SHERA: Si es posible, ¡me gustaría entrar en una escuela de canto!

LAILA: Antes de responderte, necesito la aprobación de tu padre.

SHERA: ¿Qué me dices, padre? ¿Puedo?

SANDOW: ¡Sí, hija, claro que puedes!

SHERA: Gracias, padre. Gracias, madre. ¡No sabéis lo contenta que me pone esta noticia!

LAILA: Te voy a apuntar en la mejor academia de canto del país, ya verás...

SANDOW: No te pongas tan contenta, todavía falta mi regalo, ¿lo olvidaste?

SHERA: ¡Claro que no, padre!

LAILA: Dinos de una vez de qué trata tu gran sorpresa.

El rey Sandow iluminó su cara con una sonrisa tímida, y dijo:

SANDOW: ¡Ya podéis entrar!

Miradas de exclamaciones, iluminadas por interrogantes, ataron la puerta de la sala de invitados con su brillo. Tres personas muy importantes y respetadas salieron de la sala.

Al ver a los invitados, Laila, Shera y Fatu les saludaron de forma honrada y respetuosa, típicamente senegalesa.

LAILA: ¡Gracias por honrar nuestro reino con vuestra presencia!

ABYAN: Gracias a vosotros por abrirnos las puertas de vuestra casa.

SHERA: Perdonadme por interrumpir, padre. ¿Quiénes son ellos?

SANDOW: Son el rey Abyan y su reina Aissa; el joven que les acompaña es el príncipe Bakari, de Medina Gunass.

SHERA: Encantada de recibir vuestra visita. ¡Bienvenidos seáis a Velingara!

AISSA: Desde luego, tenéis una hija hermosa y muy bien educada.

LAILA: Gracias, Aissa; ¡vos también tenéis un hermoso hijo!

FATU: Tío Sandow, ¿nos podéis decir de qué trata todo esto?

ABYAN: ¿Quién es esta jovencita?

SANDOW: Ella es mi sobrina, Fatu.

ABYAN: ¡Muy bonita y encantadora!

SANDOW: Gracias por el cumplido, Abyan.

ABYAN: ¿Les das la sorpresa tú o prefieres que lo haga yo?

SANDOW: Hija, la gran sorpresa que te tenía guardada es una gran noticia para nuestro reino: ¡nuestros queridos visitantes vinieron para pedirnos tu mano!

SHERA: ¿Mi mano? ¿Por qué vienen a pedirnos mi mano, si mi mano es mía?

SANDOW: Veo que no lo entiendes, hija. Nos piden tu mano para que seas la futura esposa del joven Bakari, aquí presente.

SHERA: Padre, ¿no crees que es muy pronto para decidir qué será de mi futura vida?

SANDOW: No, hija, la base del futuro siempre se resume en el trabajo que se realiza en el presente.

SHERA: El problema es que esto no es una empresa de negocios, se trata de mi vida y mi felicidad, padre.

SANDOW: ¿Cómo demonios te atreves a responderme de esta forma?

SHERA: Perdóname, padre, tú tienes la última palabra, se hará lo que tú decidas.

SANDOW: Gracias, hija. Dime una cosa: ¿te gustó la noticia?

LAILA: Más que gustarle, ¡creo que la has sorprendido!

ABYAN: La intención escondida en una sorpresa, es el hecho de dejar bien sorprendida a la otra persona, ¿verdad?

SANDOW: Estoy totalmente de acuerdo contigo...

ABYAN: Ven, hijo, dime: ¿te gusta tu futura esposa y reina?

BAKARI: ¡Sí, padre, es muy bonita, me gusta mucho!

SANDOW: Entonces que no se hable más. Dentro de tres años, si Dios quiere, nuestros hijos atarán una alianza entre Velingara y Medina Gunass.

Shera salió de la sala cabalgando sobre el rumbo de sus pies. Rápidamente la siguió su prima y amiga, Fatu.

AISSA: ¿Ella está bien?

LAILA: No te preocupes, cuando nuestra hija es sorprendida, esta es la reacción que suele tener.

En la habitación de al lado, Shera estaba tirada, tapando su rostro con una almohada blanca, penetrada por lágrimas de impotencia. Un empujoncito suave y las puertas se abrieron; entró su amiga Fatu.

FATU: ¿Te encuentras bien, amiga?

SHERA: Sin mentirte, no me encuentro nada bien, amiga. ¿Oís-te lo que dijeron?

FATU: Sí, prima, lo escuché todo. ¡Venga, dame un abrazo...!

Un abrazo entre amigas desnudó y calmó el tenso ambiente de la habitación.

SHERA: ¿Sabes? Si pudiese elegir mi vida, haría lo imposible para que no me tocara esta que estoy viviendo.

FATU: A veces la vida es injusta, amiga.

SHERA: ¡Cómo me gustaría ser una chica normal, como todas las del pueblo!

FATU: A ellas les encantaría estar en tu lugar.

Saltando de la habitación al salón, los reyes y sus esposas estaban despidiéndose. Abyan y su mujer tomaron sus corazones y cabalgaron mirando las sombrillas de Medina Gunass.

El canto y la caída sombría de la reina de la noche abrazó a la gente de Velingara con la sombrilla de su aliento hipnotizador.

En el dormitorio del rey, una conversación de los últimos resistentes del sueño se escuchaba.

SANDOW: ¿Cómo está nuestra hija?

LAILA: Sin mentirte, mi rey, ¡nuestra hija está muy triste!

SANDOW: Me pregunto por qué está tan triste, si el matrimonio es lo más hermoso que le puede pasar a una princesa.

LAILA: ¿Acaso no lo ves? Nuestra hija no es como cualquier princesa; ella es muy especial en su forma de ser.

SANDOW: Siento que le he arruinado el cumpleaños... ¡Ella no sabe que todo lo que hago, lo hago pensando en su felicidad y la del reino!

LAILA: Lo que te tendrías que preguntar es lo siguiente: ¿qué es lo prioritario para ti, la felicidad de tu hija o la de tu reino?

Una pregunta complicada de responder, que dejó atablada la mente del rey toda la noche, antes de que la Luna le respirase en la frente.

Nota del capítulo I

Cada día es una nueva oportunidad para ser mejor persona de lo que fuiste ayer. Aprovecha cada día para darte cuenta y cambiar lo que anteriormente hiciste, si te quedaste mordiendo la madre del arrepentimiento.

No intentes cambiar el mundo sin antes haber empezado con tu propia mentalidad. Si todos nos encontramos con las mentes positivas y tranquilas, cambiar el mundo dependerá de una voluntad unida de deseos.

Para ser mejor persona no es necesario intentar ser como los considerados «mejores», sino ser tú mismo/a.

Para ser mejor persona no es necesario satisfacer los deseos de los demás si olvidas los tuyos, porque entonces un vacío en el pecho frenará tu sonrisa de felicidad.

Nadie puede ser el responsable de tu destino; es algo que solamente tú puedes domar y gestionar. Antes de gestionar tu destino, empieza por trabajar tu mentalidad y aceptarte en tu cuerpo, reflejo y personalidad.

¿Estar triste o sentirte orgulloso/a de tu sonrisa? La elección es tuya, nadie puede quitarte la libertad de pensar o interpretar las pequeñas cosas de la vida, mucho menos vivir la vida por ti.

El poder de cambiar solo depende de ti, date cuenta de que lo que te sucede en tus caminos de valiente/a no es lo que te afecta: es el cómo deseas ver y actuar ante cada obstáculo de la vida.

Atrás quedó lo malo olvidado de tu mente triste; sé feliz.